

# Somos Liberación

Revista del Movimiento Cristiano Liberación



## LA REPÚBLICA NO FUE FALSA

No. 6  
Junio  
2013

# Tu camino...



## Por una transición pacífica hacia la democracia

### Promovemos:

- La realización de un plebiscito para que el pueblo decida soberanamente sobre los cambios.
- El reclamo de cambios en las leyes y todos los proyectos e iniciativas pacíficas que vayan encaminadas al logro de la democracia, los derechos, la libertad, la reconciliación y la soberanía popular.
- La participación de los ciudadanos en este camino de cambios mediante la demanda de sus derechos y el diálogo respetuoso de la diversidad.



### Director Honorario

Oswaldo Payá Sardiñas †

### Redactor Honorario

Harold Cepero Escalante †

### Consejo de redacción

Eduardo Paz G., Ignacio Javier Marovi C., Elena Gascón S., Rosa María Payá A.

### Diseño original

Il Jove

### Corrección

Elena Gascón S.

### Maquetación

Ignacio Javier Marovi C.

### Foto portada

Somos Liberación

### Escríbanos a:

somosliberacion@gmail.com  
info@oswaldopaya.org

### Véanos en:

www.oswaldopaya.org

## Contenido

**4** El equilibrio inestable  
Editorial

**6** NUESTRA ISLA

La hemiplejía moral  
de América Latina

**12** Santiago

**14** SU MUNDO

¿Cien años sin libertad? NO

**17** DOSSIER  
¿Qué fue la República?



**24** OPINION

La cultura del diálogo

**30** Un Guernica criollo

**32** SU ARTE

**34** SEMINARIO

# El equilibrio inestable

Por: Rosa María Payá

Hace unos meses en Cuba se esperaba con expectación y temor el resultado de las elecciones en Venezuela. Los cubanos percibimos el nexo entre los destinos de ambas naciones. Sabemos de la dependencia económica que nos hace víctimas ya no solo de la incompetencia de la clase dirigente cubana, sino también de las regalías y compromisos del grupo en el poder en la hermana nación.

Ahora, llamemos la atención sobre un hecho que no deja de sorprenderme: algunos, incluso algunos de los buenos, también desde los países democráticos del mundo, justifican y hasta prefieren en nombre de la estabilidad que gobiernos ilegítimos no sean perturbados. Analicemos, la legitimidad de un gobierno se la entrega el pueblo en las urnas. Los cubanos no ejercitan este derecho desde hace más de 60 años y al parecer a los venezolanos les ha sido arrebatado recientemente.

El objetivo de los pueblos y de su vanguardia, que en los regímenes totalitarios es la oposición democrática, no es desestabilizar al sistema sino alcanzar la democracia. Mas poco favor hace a un pueblo la estabilidad de un gobierno que le oprime y le condena a la inseguridad permanente, al ser gobiernos estables que hacen de la violencia un arma contra los luchadores pacíficos, como lo evidencian las muertes de mi padre Oswaldo Payá (fundador del Movimiento Cristiano Liberación) y del joven líder Harold Cepero, el ataque a machetazos que sufrió Werlando Leiva también del Movimiento en Holguín por proclamar “El Camino del Pueblo”, los actos de repudio que sufren las Damas de Blanco y otros opositores, o las denuncias del diputado opositor venezolano Julio Borges luego de ser golpeado en plena sesión de la Asamblea Nacional de ese país.

Son esos gobiernos estables los que usan la ley para aferrarse al poder y amordazar a cualquiera que posea una expresión alternativa. Son los que modifican la Constitución para perpetuarse y no se atreven a cumplirla cuando es invocada por los ciudadanos, como en el caso de la demanda de plebiscito del Proyecto Varela dentro de Cuba,

cuyo reclamo popular permanece desatendido.

Son gobiernos estables los que derrochan los recursos de los pueblos enriqueciéndose y condenando a la pobreza a toda la nación. ¿Qué otra explicación puede tener que los hombres y mujeres de regiones tan naturalmente bendecidas, como Cuba y Venezuela, hoy vivan a cuenta de una libreta de racionamiento?

Son gobiernos estables los que en su afán por mostrar una falsa imagen de apertura se inventan hasta su propia oposición, esa que defiende el statu quo y encuentra razones para justificarle. Esa que presenta justamente al gobierno como el único actor capaz de cambiar algo. Cuánto interés muestran en convencer a los ciudadanos de que no pueden transformar y protagonizar su propia historia.

Son gobiernos que, poco a poco o de un tirón, van exterminando la esperanza entre las personas, que dejan de creer en sí mismos, mientras el pueblo es forzado a abandonar su vocación y su capacidad de cambiarlo todo, aplastado por la aparente estabilidad de lo inamovible.

La junta económico-militar que gobierna Cuba, sin legitimidad pero con poder, sabe que su control absoluto se encuentra en todo momento en riesgo, porque no poseen una estabilidad real basada en la autogestión y los derechos, porque sobreviven en un equilibrio inestable, que en Física quiere decir que una pequeña perturbación del punto de equilibrio hará que el sistema se aleje más y más de este. Pero en la Física como en la vida se tiende siempre hacia el equilibrio, y es también la sociedad civil, la economía no secuestrada por el Estado, las instituciones, en fin, la ciudadanía soberana quien deben gozar de la autonomía, la igualdad de oportunidades y el respeto a las libertades individuales que garanticen ese equilibrio estable.

La estabilidad del opresor no se traduce en estabilidad para el país. En cualquier caso, no es la estabilidad sino la paz verdadera, la democracia y la prosperidad la base de la felicidad de los pueblos. La estabilidad que buscamos es la que se obtiene como consecuencia del respeto en la Ley y la práctica de todos los derechos. Es la que permite a los ciudadanos con su esfuerzo e imaginación construir una economía firme que no ande dependiendo de terceros países. Lo sabemos: Cuba aún posee la materia prima para hacer de nuestra patria un hogar próspero y autónomo, donde se luche por la felicidad y no por la sobrevivencia. [SoL](#)

## La hemiplejía moral de América Latina

Por: Eduardo Paz

Los discursos dominados por el entusiasmo, la esperanza y la incertidumbre ante los retos por delante. América Latina descrita como una tierra de enormes potencialidades económicas, como un proyecto de unidad, democrático y liberacional, donde “las naciones del norte del continente no tendrán ni la última, ni la primera palabra, porque no tendrán palabra alguna”. La CELAC se puede entender como una aspiración legítima de autonomía y unidad en esta región del planeta.

La mayoría de los pueblos latinoamericanos tienen el privilegio de contar con gobiernos e instituciones democráticas donde muchos ciudadanos experimentan ya, en buena parte, la realización de sus aspiraciones cívicas, políticas y económicas. Junto a esta realidad de prosperidad política y social respecto a décadas anteriores algunos países siguen siendo débiles en sus leyes y sus instituciones. A ritmos diferentes, cada pueblo con un rumbo autóctono, avan-

zando hacia objetivos comunes y metas que convergen en el paradigma de una sociedad inclusiva y más equilibrada en el acceso y disfrute de los bienes y la riqueza, con espacios y oportunidades iguales para todos, de aprecio creciente por la tutela de los derechos fundamentales, de ejercicio seguro de las libertades propias y públicas, de expansión de la participación ciudadana, en fin, superar los rezagos de un subdesarrollo atroz y sanar las secuelas de dolorosas experiencias dictatoriales para abrir paso a la consolidación de Estados de Derecho y la búsqueda del bienestar y la mayor felicidad posible para sus pobladores. Por esta senda caminan hoy las repúblicas americanas.

Y es de aplaudir que en esta marcha quieran andar unidas, como lo fueron en sus orígenes, como tan cercanas y entrelazadas han estado sus historias, como tan coincidentes son hoy los anhelos, las vicisitudes y las esperanzas de sus pueblos. El proyecto de integración latinoamericana

está en génesis y necesitará mucho tiempo, mucho más que voluntad política y mucho más que algunos puntos compatibles para lograr concretar una auténtica comunidad de naciones con una integración profunda y expandida a todos los ámbitos: económico, financiero, comercial, laboral, migratorio, social, político, jurídico, electoral, militar, cultural y moral.

Más aún, con la enorme heterogeneidad y los notables desniveles en el desarrollo en cada uno de estos aspectos entre los países de la región, se hace indispensable partir de una piedra angular: una norma o referente que no sólo unifique y cohesione a pesar de las diferencias y los problemas, sino que oriente y otorgue plenitud de sentido y significado a todo el proceso, que sea no sólo alfa en cuanto principio absoluto, sino también omega, en cuanto visión compartida. Y este factor de unidad destinado a ser el soporte firme y la brújula segura de tamaño empresa, no radica en azarosas concurrencias geográficas o históricas, sino en un marco de valores claramente definido, responsablemente asumido, sagradamente respetado y vivido por todos los gobiernos de la Comunidad, y sobre todo,

anclado en la conciencia fuerte y activa de los habitantes de la casa continental.

Es precisamente esa piedra angular la que todavía hoy es endeble y peligrosamente difusa. Parcamente se han trazado algunas líneas en relación al mutuo reconocimiento de las diferencias, al diálogo como medio de entendimiento y a mirar la di-

LA CELAC SE PUEDE ENTENDER COMO UNA ASPIRACIÓN LEGÍTIMA DE AUTONOMÍA Y UNIDAD EN ESTA REGIÓN DEL PLANETA

versidad como una riqueza, no como amenaza. Estos exiguos presupuestos, que prácticamente debían abrir las puertas de la Comunidad a todos los países, pues no llegan a ser siquiera una Carta democrática o una Declaración de principios o un Código de requisitos, serían suficientes para que los gobiernos de América Latina tuvieran hacia el gobierno cubano una postura más digna y coherente con los conceptos enarbolados. Lo mínimo que debieran exigirse los líderes de la región que aspiren a formar parte de esta iniciativa, a sí mismos y unos a otros, es que esta

cultura de diálogo, de unidad en la diversidad y valoración de lo plural, sea debida y consecuentemente cultivada y custodiada al interior de sus propios países. Si el sello y la identidad de esta integración se nuclea alrededor de estos valores, no cabe menos que esperar el compromiso firme y la responsabilidad suprema de vivificar estos valores en el seno de las naciones.

Sin embargo, hace más de medio siglo que el pueblo cubano no elige sus gobernantes, más de 50 años que los cubanos están privados de la libertad de pensamiento, de prensa, de información y opinión, de la libertad de asociación y protesta pacífica, de las libertades económicas y comerciales más elementales, de la libre movilidad y asentamiento

Foto: <http://www.google.cz/search?q=CELAC>



to incluso en su propio territorio, sufriendo las más insólitas e inexplicables prohibiciones y privaciones a sus derechos. Media centuria de monolitismo político e ideológico impuesto mediante el terror en antagonismo total con cualquier postura de diálogo y en sintonía perfecta con la negación de la existencia a todo lo que emerja espontáneo e independiente al poder. Largos años de hipertrofia de un Estado extralimitado en sus funciones, obsesionado con el control total, que se apoderó no sólo de la sustancia pública de un país, sino de la vida privada de las personas. Y hace más de cinco décadas que buena parte de los gobiernos de Latinoamérica y el Caribe conviven, incluso aceptan el supuesto liderazgo del gobierno cubano en este hemisferio, sin el menor

MÁS DE 50 AÑOS QUE LOS CUBANOS ESTÁN PRIVADOS DE LA LIBERTAD DE PENSAMIENTO, DE PRENSA, DE INFORMACIÓN Y OPINIÓN, DE LA LIBERTAD DE ASOCIACIÓN Y PROTESTA PACÍFICA, DE LAS LIBERTADES ECONÓMICAS Y COMERCIALES MÁS ELEMENTALES



cuestionamiento, sin la menor vergüenza. Esta es no sólo la gran paradoja de Latinoamérica, sino a la vez, su mayor debilidad e inconsistencia, un arma que la puede llevar a la autoaniquilación.

Los cubanos estamos conscientes de que somos nosotros los encargados de solucionar nuestras grandes dificultades y de que ningún gobierno, del norte o del sur, puede decidir el destino de este pueblo, pero también sabemos y denunciaremos que con el silencio o la complicidad de algunos, este medio siglo llegará, quien sabe, a los “Cien años sin libertad”. Tales actitudes de pecaminosa ingenuidad, cuando no cobardes y oportunistas, revelan la hemiplejía moral de tantos representantes de pueblos herma-

nos, que todavía guardan fresca memoria de los sufrimientos y los atropellos provocados por la arbitrariedad y las violaciones de regímenes totalitarios en su historia más reciente. Ellos saben bien que nunca ha sido posible sofocar las aspiraciones de libertad y apertura democráticas, ni aún en el más déspota de los sistemas de desgobierno. Las privaciones, las renunciaciones y el martirio de sus más preciosos hijos de ayer, son hoy las del pueblo cubano. Los desvelos y las lágrimas de sus mujeres, son hoy las de nuestras madres y esposas. La herencia antiquísima e inestimable de sacrificio y desapego de sus mártires, así como el acervo de la fe cristiana que dicen profesar, convocan a un ejercicio de la política donde resplandezcan la transparencia y un genuino espíritu de servicio.

HACE MÁS DE CINCO DÉCADAS QUE BUENA PARTE DE LOS GOBIERNOS DE LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE CONVIVEN, INCLUSO ACEPTAN EL SUPUESTO LIDERAZGO DEL GOBIERNO CUBANO EN ESTE HEMISFERIO, SIN EL MENOR CUESTIONAMIENTO, SIN LA MENOR VERGÜENZA

La CELAC, como proyecto de unidad pretende fortalecer la región, económica y políticamente, quiere lograr la autonomía en las decisiones y en el modo de conducirse de estos pueblos. Nosotros nos preguntamos si ese respeto al pluralismo, del que han hablado algunos gobernantes tan efusivamente, incluirá la indiferencia o el desprecio hacia los que, en países como el nuestro continúan siendo ferozmente perseguidos por sus ideas políticas, por trabajar pacíficamente por el respeto pleno a la dignidad humana. Nos preguntamos si estos gobernantes tendrán también la libertad de tratar algún día y con la misma decisión el hecho de que en países como Cuba los ciudadanos, que formarán parte de una región fuerte, unida y libre sigan siendo indefensos, pobres y víctimas de un sistema de opresión y privilegios, no ciudadanos de un Estado de derecho.

No es posible imaginar una forma mejor para que América Latina pueda deshonrar los nobles ideales de libertad, justicia social y solidaridad que defiende. Los signos dominantes están más cerca de la ignorancia y la arro-

LOS SIGNOS DOMINANTES ESTÁN MÁS CERCA DE LA IGNORANCIA Y LA ARROGANCIA, QUE DE LOS VALORES DE UNA VERDADERA DEMOCRACIA

gancia, que de los valores de una verdadera democracia respetuosa de la ley protectora de todos los derechos y el orden jurídico interna

cional, que tantos años y sacrificio ha demandado para construirlo y fortalecerlo. La irrefrenable expansión de la refinada hipocresía y la sutil vulgaridad de la política actual amenaza con extinguir cualquier vestigio de virtud.

Cuando se anteponen los intereses a los valores, todo el orden moral se trastoca, tenebrosamente, justificándose hasta el autoengaño y la obnubilación

EN PAÍSES COMO EL NUESTRO CONTINÚAN SIENDO FEROCAMENTE PERSEGUIDOS POR SUS IDEAS POLÍTICAS, POR TRABAJAR PACÍFICAMENTE POR EL RESPETO PLENO A LA DIGNIDAD HUMANA



de la conciencia. Los propósitos inmutables se hacen tornadizos y todo se vuelve una trágica confusión cuyo saldo para millones de personas es la incredulidad y el escepticismo en el propio hombre y su mejoramiento, en la verdad y en el bien.

Resulta entonces suicida para América Latina el recurrir a la peor tradición política, que consiste en decir que para lograr una cierta paz, el mejor medio es el de seguir indiferente a la libertad de los demás. Algunos apuestan a una estabilidad a cualquier precio, sin darse cuenta o a sabiendas, de que una estabilidad sin derechos es una quimera, un atentado fatal a la justicia y la paz. La verdad es exactamente lo contrario: semejantes políticas allanan el camino a la con-

frontación. Al fin y al cabo, Latinoamérica se está uniendo para defender su independencia y sus valores, no para sacrificarlos en aras del ideal de una coexistencia armoniosa con los dictadores y así, correr el riesgo de una infiltración gradual de su espíritu por la mentalidad antidemocrática. Los miembros de la CELAC no deberían olvidar sus amargas experiencias de regímenes tiránicos y el valor de la oposición no violenta al mal, para que esa experiencia se refleje en la manera de comportarse en el seno de las nuevas instituciones.

Esa podría ser la mejor contribución que pudieran aportar, a los fundamentos comunes espirituales, morales y políticos de una Latinoamérica unida. [Sol](#)

# Santiago

Por: Manuel Robles Villamarín

Cuando hice conciencia de quién era, cuando caí en la cuenta de mis dones, cuando remé mar adentro, me percaté de que Dios ha sido, es y será el que guíe mis pasos. Todo lo que he logrado es un regalo del Padre, una caricia de Dios.

Muchas veces me he preguntado a dónde ir y no pensaba en que la respuesta a todo me la daría Dios.

En estos últimos días el Señor me trajo a un hermoso lugar de Cuba, hablo de Santiago de Cuba, una tierra hermosa, caliente, perseguida y reprimida por el gobierno cubano. Tierra

Foto: Somos Liberación



LA DESESPERANZA VA PERDIENDO FUERZA Y ESTOY SEGURO DE QUE EN POCO TIEMPO LOS CUBANOS ESTAREMOS DECIDIENDO EL FUTURO DE NUESTRA NACIÓN

a la que la mayoría de los cubanos acuden en peregrinación al Santuario Nacional de la Virgen de la Caridad del Cobre, ¡lugar lleno de milagros!

Es la tercera vez que piso esta tierra y siempre me colmo de felicidad y ansias de regresar.

Agradezco la acogida que he recibido, la confianza que se ha depositado en mí. Benditos sean todos en Cristo Jesús.

La desesperanza va perdiendo fuerza y estoy seguro de que en poco tiempo los cubanos estaremos decidiendo el futuro de nuestra nación, haremos de Cuba una gran nación. Y la haremos los de adentro y los de afuera. La victoria será general, pues todos luchamos por una Cuba libre, con derechos. Cada uno aporta lo que tiene.

Foto: Manuel Robles V.



Me llevo en mi corazón para La Habana, mi amada ciudad, los rostros tristes y alegres de los santiagueros y los guantananeros, pues también fui a Guantánamo estos días. Me llevo junto conmigo para rezar mucho, cada uno de sus sufrimientos, sus miedos, sus necesidades económicas, las que tenemos todos, pero acá se ven mucho más. Llevo junto conmigo cada uno de sus abrazos, de sus chistes, de sus razonamientos y sus ansias de más.

Me llevo la Fe de un pueblo que sufre, que lucha y espera, no espera sentando a que la libertad y la felicidad caigan del cielo, sino que pone los medios y su vida para que reine la paz, la felicidad, la democracia en Cuba. Es la hora de contagiar a nuestro pueblo cubano de esas ganas de

vivir, de esa esperanza que no es para nada una utopía, es el momento de unirnos para pedir un plebiscito, para que no decidan más por el pueblo, sino que sea el pueblo quien decida su porvenir.

Luchemos con amor, sin armas, sin fuego, sin odio, sin rencor, pongamos en esto el corazón y hagamos una hermosa nación para juntos disfrutarla, desde ahora, y dejarles esa maravilla a nuestros hijos, nietos, amigos. No pongamos más la condicionante del miedo. ¡Se puede vencer el miedo! Eso es una justificación para no luchar.

¡Ánimo, muchísimo ánimo!

TODOS HERMANOS, TODOS CUBANOS Y AHORA,  
¡LA LIBERTAD! **SoL**

## ¿Cien años sin libertad? NO

Por: Oswaldo José Payá Sardiñas (La Habana, 5 de diciembre de 2011)

Los discursos en la fundación de la CELAC estaban dominados por una retórica que se repite, para proclamar, una vez más, la unidad de América Latina y el Caribe, como una tierra de enormes potencialidades económicas y sociales. También, una vez más, lo más resaltado al inaugurar este proyecto de unidad fue la afirmación antinorteamericana.

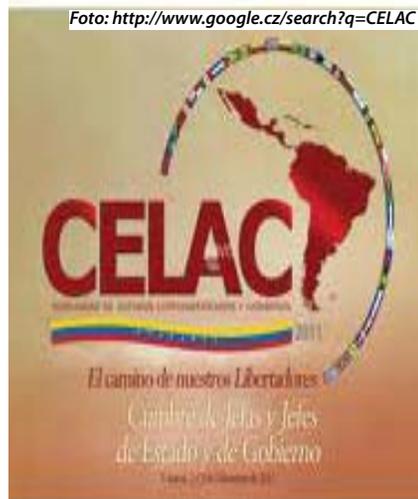
Entendemos que quisieron señalar que el norte del continente no tendría la última ni la primera palabra, porque no tendría palabra alguna. ¿No sería mejor

dialogar con respeto y dignidad y escuchar y ser escuchados? Llamamos la atención sobre este aspecto de la reunión porque si no fue lo más serio, al menos fue lo más ruidoso.

¿NO SERÍA MEJOR  
DIALOGAR CON RESPETO  
Y DIGNIDAD Y ESCUCHAR  
Y SER ESCUCHADOS?

El penoso escándalo de esta reunión, y no por repetido menos inmoral, es el silenciamiento de las aspiraciones de libertad y democracia del pueblo cubano todavía sometido al totalitarismo.

Los gobiernos de Latinoamérica y el Caribe, con su complicidad con la opresión y su falta de coraje político, han condenado a Cuba a más de cincuenta años de soledad y quieren condenarla a cien años sin libertad. Se equivocan, pronto Cuba renacerá libre y como decía Martí “para fundar un pueblo nuevo y de sincera democracia”. Lo haremos seguramente, sin la solidaridad de sus



gobiernos, lo lograremos a pesar de su frialdad y distanciamiento y lo haremos, como todo parece indicar con esos gobiernos en contra.

Los cubanos estamos conscientes de que somos nosotros los encargados de solucionar nuestras grandes dificultades políticas y de que ningún gobierno, del norte o del sur, puede decidir el destino de este pueblo, pero denunciamos el desprecio con que los gobiernos de este continente hermano tratan a nuestro pueblo. Los cubanos tenemos derecho a los derechos como todos los latinoamericanos, como todos los americanos, como todos los seres humanos.

De Varela y Martí lo aprendimos y con nuestra historia de lucha confirmamos, que la verdadera independencia y soberanía nacional sólo son verdaderas si las personas son libres. Bolívar también lo pensaba así y Václav Havel lo confirma en “el poder de los sin poder”.

Seremos libres, totalmente independientes y soberanos, como país y como estado. Para eso no hace falta tanto alarde y demagogia, sino construir una sociedad, como la que nosotros lograremos; de mujeres y hombres libres, de ciudadanos con todos los derechos y oportunidades, de fraternidad y justicia social. [SoL](#)



## Un hombre se encadena para pedir intervención de OEA por elecciones en Cuba

EFE -Un hombre, que se identificó como Eduardo Rodríguez, de origen cubano, se encadenó hoy a un poste de energía eléctrica frente a la embajada de su país en Ciudad de Guatemala, con el fin de llamar la atención para que la OEA intervenga en pos de unas elecciones libres en la isla.

En breves declaraciones a una radio local, Rodríguez, de 40 años, explicó que pretende abogar por una intervención de la Organización de Estados Americanos (OEA) para que haya elecciones libres en Cuba, gobernada por Raúl Castro, hermano y sucesor del histórico líder Fidel.

El ciudadano, que aseguró residir en Guatemala desde hace 14 años, desplegó dos pancartas ante la delegación cubana, en las que podía leerse "Elecciones libres en Cuba" y "Sí al Proyecto Varela".

Esta última alude a una iniciativa ideada y dirigida por el activista político cubano Oswal-

do Payá en 1998, que abogaba por reformas políticas en el país caribeño.

La OEA celebra entre hoy y el jueves en la ciudad colonial de Antigua (Guatemala) su 43ª Asamblea General, en la que el asunto central será la búsqueda de nuevas estrategias para combatir el narcotráfico en la región.

**SoL**

<http://www.abc.es/agencias/noticia.asp?noticia=1430610>



“...LA REPÚBLICA NO DEJÓ DE HACER NUNCA EL ESFUERZO DE SUPERARSE, DE DESMONTAR INJUSTICIAS, DE ERRADICAR ERRORES”



## ¿Qué fué la República?

Por: R. Inbus

Cuba es un pequeño país con una pequeña historia que no podemos desperdiciar sin perjudicarnos. Si practicáramos la economía de los buenos pobres, atesoraríamos cada momento del pasado para escudriñar a fondo, a ver si nos ayuda a llegar con tan escaso bagaje a buen puerto. Lamentablemente, como los malos pobres, dilapidamos nuestro exiguo patrimonio suponiendo que vivir al día es suficiente y que la comida de hoy no tiene por qué empeorar el hambre de mañana.

Nos vemos, entonces, renunciando al pasado, viviendo el mito del presente, andando sin historia o con una versión muy desmejorada y parcial que solo ayuda a consagrar injusticias y no dice nada acerca de cómo y a dónde se va.

Así vivimos y, por desgracia, así viviremos. Nuestro pasado republicano es prácticamente incomprensible para la mayoría –que no lo entiende porque tampoco nadie lo explica con discernimiento - y de igual modo nuestro pasado revolucionario será –en un hipotético futuro-conjunto de fábulas sin pies ni cabeza, supercherías vulgares al estilo de las que hoy infestan la memoria de la República. En fin, un manojito de leyendas poco más que folklóricas y sin utilidad verdadera.

Nos ha costado mucho a los cubanos prescindir de antagonismos irreconciliables. Hemos pasado la historia justificando nuestros actos con los de nuestros enemigos. O como dijo el poeta, poniendo en hora nuestros relojes por los relojes



Foto: Archivo Somos Liberación

ajenos –ya sea la misma o, de liberadamente, la hora opuesta.

Quizá se deba a inmadurez de pueblo joven, o a que, siendo tan pequeños, hemos debido vencer con frecuencia retos formidables: el dominio de una metrópoli debilitada pero aun poderosa y testaruda, la influencia absorbente y no siempre beneficiosa de una primera potencia mundial, el ejercicio de la autoridad irrestricta desde una ideología enemiga de las libertades, etcétera.

Construimos nuestra imagen de la historia y nuestra propia identidad con una pauta que tomamos de las acciones de otros, aun cuando les seamos más o menos indiferentes.

En una actitud puramente reactiva confirmamos padecer la clásica dependencia contra la que pretendimos luchar. En otras palabras: insistimos en comportarnos como colonizados mentales con los inevitables complejos de inferioridad y superioridad que esto conlleva.

En pocos días se cumplen 111 años del advenimiento de la República. Desde los círculos

oficiales se ignora o menosprecia la fecha como si en ello les fuera la vida, el sustento, la legitimidad que ha sido construida desde el antagonismo. Es difícil alcanzar una visión mesurada de un fenómeno al que los oficialistas se aproximan de tal modo y al que los antioficialistas –por obligada ley de la confrontación- deben referirse desde la postura contraria.

Luce como batalla de ángeles y demonios lo que debiera ser evidencia humana del celo nacional por consolidar una identidad, por encontrar mejores formas de convivir. Porque la República no fue falsa, no fue ese teatro montado para que imperialistas y lacayos explotaran mejor al pueblo oprimido. (Como tampoco fue el paraíso de civismo y democracia traicionado y destruido por las hordas comunistas en 1960.)

La República tuvo luces y sombras, a veces las unas más intensas que las otras. Pero la República no dejó de hacer nunca el esfuerzo de superarse, de desmontar injusticias, de erradicar errores. En ese esfuerzo le fue la vida porque lo que vino después, vino como parte del

esfuerzo. Miente, no obstante, el que afirme a la Revolución Socialista como único intento de superación veraz. Antes se procuró edificar una democracia inclusiva y libertaria en la que no fueran necesarios exilios masivos ni confiscación de derechos para la estabilidad del país.

Ahora bien, llamo la atención en cuanto a que, como entidades históricas, no puede verse la naturaleza de estas antinomias aparentes –República y Revolución– separadas y discordantes del todo. Son parte de la misma realidad psicológica que nos domina desde que comenzamos a sentirnos nación, en plena Colonia. Una y otra son apenas matices de la misma actitud ante nuestra vida como organismo colectivo. Aunque eso solo vale para las entidades históricas. Si hablamos de República y Revolución como entidades morales, la cuestión se torna muy distinta. Los ángeles y los demonios aparecen.

Manuel Márquez Sterling periodista y diplomático del primer tercio del siglo XX al que pocos recuerdan y muchos menos hacen justicia- escribió antes de que la República cumpliera

dieciocho años que, al cubano, su esclavitud le irritaba pero no le sorprendía, y mientras no le sorprendiera no podría ser realmente libre. Como si lo hubiera dicho ayer.

Si nos sorprendiera nuestra esclavitud, no podríamos tolerarla con tanta facilidad, ni toleraríamos la del vecino. Más que poner las barbas en remojo correríamos a apagar las suyas. Esta cualidad imprescindible de civismo nos ha faltado siempre en la abundancia adecuada, aun en años más propicios como fueron los de la República. He aquí la causa fundamental de su fracaso. Se trató de construir instituciones democráticas durante diez lustros pero faltó la piedra angular: el ciudadano.

Hoy, del ideal, estamos cada vez más lejos. Si algo superior tuvo la República fue que el ciudadano era posible, casi realizable. Por eso en el medio siglo que duró pudo generar grandes hombres. La Revolución ha matado prácticamente toda probabilidad inmediata de alcanzarlo.

Comenzar a hacerlo será casi comenzar desde cero otra vez. Solo el verdadero ciudadano se

sorprende de la irritante esclavitud. A la mayoría, por estos días, su esclavitud parece no irritarle siquiera. Tanto hemos retrocedido.

Hablar de la República es hablar de lo perdido, de lo nunca encontrado, pero también de la búsqueda. Hablar de la Revolución es hablar del final de toda búsqueda, de la imposibilidad de todo hallazgo. La República, inconforme, luchaba por superarse. La Revolución, autocomplaciente, solo aspira a sobrevivir y para ello se regodea sin descanso en sus pretendidos logros como si no hubiera nada que cambiar, nada mejor que hacer. Porque la República se afincaba en la libertad, la Revolución no es sino la máscara bufa de una dictadura personal. Nunca fue Revolución legítima, como la que una y otra vez se invocaba en la República para limpiar sus inmundicias.

Es que en realidad nuestra República fue más revolucionaria que la Revolución. Trató de estar a la altura de cada momento y cuando dio el traspie definitivo –en 1960- se extinguió para beneficio de una utopía infantil cebada en mentes pobrísimas.

La vocación de esclavo, sobreviviente en el cubano, se realizó al diseñar un Gran Amo capaz de sustituir la imaginación con macarrónicas consignas y la espontaneidad con juramentos de fidelidad permanentes.

Al final, ninguno de los grandes problemas de la República ha sido resuelto cincuenta años después. Quizá haya menos analfabetos pero ¿de qué le sirve a un hombre la instrucción, la educación o la cultura si no es para ser libre? Y todavía hay quien se cree el cuento de que Martí fue autor intelectual de ningún asalto, cuando lo instaurado en 1960 fue una vuelta atrás, a mayo de 1825, donde la isla comenzó a ser gobernada como plaza sitiada. Capitán General con poderes omnímodos. Libertades públicas anuladas y libertades personales en su mínima expresión. Al igual que en la Colonia, el nacido en la isla ha gozado de menos derechos que el extranjero, solo que ya no los españoles sino todos los extranjeros gozaron esos derechos prohibidos a los cubanos.

Como entidades históricas República y Revolución son

madre e hija con estrechísima filiación genética que viene del mundo colonial. Como entidades morales, República, Revolución y Colonia se asocian de una manera muy diferente.

La República fue lo opuesto a la Colonia. La República histórica sufrió los males de la Colonia moral, no fue muy original en sus desaciertos pues le venían de antaño: corrupción, anemia cívica, pesimismo, sumisión y repulsa a la autoridad, hipocresía, etcétera. La República moral tenía la misión purificadora, no de alcanzar la perfección sino de edificar una forma nueva capaz de crear sus propios errores sin sucumbir a los del pasado.

La Revolución ha sido más compleja. La Revolución fue la Colonia con traje de República. La jugada perfecta mediante la cual los horrores coloniales se disfrazaron de ideal republicano para darle la estocada fatídica. Y los cubanos, que pecamos de superficiales -aun los más inteligentes-, después de tragar la píldora nos hemos convencido de que el ideal triunfó -para los ilusos e ingenuos- o nos ha traicionado -según los pragmáticos del momento. Ni una,

ni otra. Esta no es la República de Martí ni por asomo. La República de Martí no nos trajo a este punto muerto. Aferrarnos a esa República era lo único que podía habernos salvado. Tenemos ya más de medio siglo de tardanza en el camino. La República se afincaba en la libertad y buscaba la igualdad. La Revolución se afincó en la igualdad -mermada- y a la libertad le dio la espalda. Fue la Colonia quien volvió a ganar con algunos demagógicos retoques.

Y en el plano moral sí hay una batalla de ángeles y demonios por el alma cubana. Alma que no es ente pasivo. República y Colonia son sus atributos, a los que se inclina alternativa o, aun -siendo cubana-, simultáneamente. De un lado quiere fundar al ciudadano, del otro preserva al esclavo. Me dirán que pasó de moda abordar estos problemas de semejante manera. Entonces será que el momento de Cuba terminó y que, es cierto, debe abandonarse el barco antes que se hunda. Pero no creo que sea el caso. Los sometidos a la moda sueñan con un cosmopolitismo universal que solo existe en la mente de algunos visionarios. Estos se han adelantado a anun-

ciar la “nueva buena” que aun está muy lejos de ser viable y aquellos -buenos colonizados mentales- toman su palabra como oráculo infalible que anuncia realidades evidentes y palmarias.

Los viejos problemas siguen teniendo viejas soluciones. El problema de Cuba es esencialmente moral y morales son las soluciones. Esa es la fuente del movimiento que cambia todo lo demás: la economía, la política, el vecindario, la escuela, etcétera. Si no tenemos al ciudadano capaz de sorprenderse cuando se pretende vejarle un derecho, limitarle una legítima libertad a él o a cualquiera de sus paisanos, seguiremos siendo el simulacro de país que no salvan ni los miles de millones invertidos en él por ningún imperialismo soviético o yanqui. Los imperios se extinguen, pero nosotros -hasta ahora- seguimos padeciendo aquí. Y la pobreza no ha sido siempre nuestro principal escollo, o podría decir que no lo ha sido nunca si no estuviéramos tan mal hoy, después de 54 años de saqueo.

Al principio planteaba la interrogante acerca de la natu-

raleza de la República con otro propósito, el de darle una respuesta puramente histórica, más o menos profesional. No he podido evitar, sin embargo, el impulso de aventurarme a la raíz del asunto, aun cuando sea confuso y engorroso. Y si tuviera que decir en pocas palabras qué fue la República, diría: la República fue el ideal que luchó durante cinco décadas contra la realidad de la Colonia. La realidad finalmente triunfó y nos dimos un nuevo Capitán General, al que pusimos por nombre -para que simulara ser más yanqui que godo- Comandante en Jefe.

Solo podremos liberarnos cuando alcancemos a revivir con nuevo aliento la idea de los fundadores. **SoL**

LA REVOLUCIÓN HA SIDO MÁS COMPLEJA. LA REVOLUCIÓN FUE LA COLONIA CON TRAJE DE REPÚBLICA

LA JUGADA PERFECTA MEDIANTE LA CUAL LOS HORRORES COLONIALES SE DISFRAZARON DE IDEAL REPUBLICANO PARA DARLE LA ESTOCADA FATÍDICA

## La cultura del diálogo

Por: Juan Felipe Medina

### ¿Para qué el diálogo?

Si los cubanos deseamos, en verdad, una sociedad pluralista debemos adoptar en nuestras relaciones, las actitudes que la faciliten. No se puede hablar de pluralismo si hay una persona, asociación o estructura, que por coacción, o haciendo uso de la fuerza que le da el poder político o económico, determina la línea a seguir de las personas, organizadas o no. Cuando sobre una sociedad lo que impera es el ejercicio de la fuerza, ésta automáticamente se convierte en un resorte comprimido que en un futuro se liberará con resultados imprevisibles.

Pero existe un camino que no daña a nadie, que respeta al otro, que exige en quienes lo toman un deseo verdadero de entendimiento, que busca siempre la verdad, que quiere lo mejor para todos en un gesto genuino de solidaridad, que tolera la posición y opinión distinta, que aprende a escuchar, que en el intercambio de criterios nunca

muestra tonos discordantes ni amenazadores: ese camino se llama diálogo.

El diálogo no es una utopía. El punto de partida para lograr un entendimiento, la salida de la crisis cubana, la recuperación integral de los valores y principios que forman parte de nuestras raíces; donde la justicia guíe nuestras relaciones, no la venganza ni el odio generador de las formas más impensadas de crueldad y violencia, donde a través del perdón podamos reconciliarnos definitivamente todos los cubanos.

El diálogo no es la actitud de un momento histórico. Tiene que formar parte de la vida cotidiana de todo ciudadano y acompañarlo como amigo inseparable a lo largo de su historia.

En la naturaleza de todos los cubanos y de los hombres, desde luego, hay un sustrato común compartido, que en la mayoría de los casos funciona a nivel inconsciente. Por una parte está



la inclinación a la libertad, a expresarnos y asociarnos libremente, a tener un trabajo que nos garantice un salario justo, a la educación, la salud y la seguridad social, etcétera, que son los derechos de los hombres de que Cuba es signataria. Por otro lado, están los valores y principios que guían y conforman la conducta individual, familiar y social de los cubanos y que tenemos que ordenar estableciendo prioridades. Por último, la cultura del diálogo que tenemos que proclamar, promover y defender para desterrar para siempre de nuestros corazones, el egoísmo que genera odio y violencia en todas sus formas.

¿Qué es esta base común compartida? Son aquellas sentencias que la mayoría de los cubanos

aceptamos, queremos y adoptaremos sin vacilaciones cuando logremos el cambio necesario entre todos por la vía pacífica, sin exclusiones. La visión de Martí: “yo quiero que la ley primera de la República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”.

El requisito indispensable para que exista un verdadero diálogo es que haya deseo y voluntad de entendimiento entre los dialogantes. Para ello se necesita: que quienes hablan y quienes oyen

EL DIÁLOGO NO ES LA  
ACTITUD DE UN  
MOMENTO HISTÓRICO.  
TIENE QUE FORMAR PARTE  
DE LA VIDA COTIDIANA DE  
TODO CIUDADANO

puedan intercambiar sus papeles y traten de entenderse sobre el tema que estén tratando; que haya una ética de diálogo en la que estén presente valores como el mutuo respeto, la tolerancia, saber escuchar aunque no se comparta el criterio del otro y ser solidarios porque somos personas humanas quienes estamos dialogando. Pero para ello lo que se trate tiene que estar conforme a la realidad. Las personas tienen que ser consecuentes con lo que dicen, que se hable de modo que todos entiendan, para que exista una verdadera actitud de diálogo.

¿Cómo identificar a quién no tiene deseo ni voluntad de entendimiento?

Quien no sea serio en el esfuerzo por el entendimiento; quien asuma posturas que lejos de allanar, profundice las diferencias entre los discursantes; quienes conviertan el evento en una conferencia donde no hay trueque de papeles: la función de unos es hablar, la de otros oír; quienes se aprovechen de los privilegios que les da su posición o poder; quienes asuman actitudes de coacción o fuerza por razón de su posición política o económica.

Quien en realidad quiere entenderse con su interlocutor, no hace selección de personas porque lo que dice es válido para todos; el que hace la exposición no debe andar por las ramas sino que debe atenerse al tema y decir lo que cree; si alguien quiere introducir una nueva vertiente debe argumentar y dar una buena razón para ello; el lenguaje debe ser llano de modo que todos lo entiendan y puedan participar cuando lo deseen sin sentirse incómodos o pensar que se les está tratando de humillar; que se pueda manifestar el desacuerdo sobre determinado asunto sin interferencias, coacción o chantaje y que cualquiera pueda introducir algo nuevo que considere será de provecho a lo que se trata.

Si cualquiera de los que oyen cuestionara en su interlocutor algunos de los requisitos que se exigen para que el diálogo sea serio se requiere: que quien hace la exposición se explique con claridad; que argumente detalladamente los presupuestos en los que se apoya; que se compruebe si actúa de acuerdo a lo que dice.



Foto: Manuel Robles V.

### Importancia del diálogo

Cuando dos o más personas tratan de entenderse adoptan la actitud del diálogo. Ello no significa que cada uno renuncie a algo o a todos sus presupuestos ni a su posición, todo lo contrario: cada quien desde su posición defiende lo que cree, lo que considera válido.

Para que el diálogo sea serio tienen los discursantes que ceñirse a la verdad; a ser consecuentes no sólo con lo que se dice sino también con lo que se hace, vivir y actuar, además, de acuerdo a lo que se dice; y, ya lo habíamos mencionado, que lo que se diga se entienda.

Esa comunicación siempre provechosa sin la que el diálogo sería imposible, erige el edificio que se quiere construir en con-

junto, sobre cimientos sólidos porque llevan implícito el reconocimiento mutuo de que son personas las que dialogan. Estas acciones comunicativas para que tengan resultados positivos tendrán que realizarse en un tono que sea aceptable para todos.

El diálogo es además estrategia y el hecho de que lo sea no le resta para que siga siendo el único y válido camino de entendimiento entre los seres humanos. Téngase presente que un acontecimiento donde no esté presente el condimento lubricante de la fraternidad solidaria, difícilmente se le podrá llamar diálogo.

Podremos afirmar que un diálogo ha tenido el éxito esperado cuando todos los comprometidos con plena libertad aceptan los acuerdos derivados del mismo y sus consecuencias. Son válidos los acuerdos logrados

como resultado de los encuentros que gozan de la aceptación de todos.

### Ni negociación ni pacto

El pacto, fruto obligado de la negociación, es contrario al espíritu y a la naturaleza misma del diálogo. Así como el diálogo no es una negociación, el pacto está muy lejos de ser un acuerdo.

En la negociación se busca, por ambas partes, lograr fines propios que sólo benefician a los centros de poder que están detrás y son representados por los negociantes. Cada parte busca instrumentar a la otra, como en un juego de ajedrez se sacrifican piezas importantes – seres humanos, instituciones, intereses nacionales, etc – con tal de garantizar el éxito de sus propios intereses. La negociación se sella con el pacto.

En el diálogo, si se sacrifica algo, serían ideas, posiciones políticas, actitudes intolerantes y dogmáticas. No se busca vencer al otro sino llegar a un acuerdo sobre cuestiones que convienen a la mayoría de los ciudadanos seguidores de ambos dialogantes, porque son comunes a todos.

Porque en el diálogo se defiende la posición de los dialogantes intercambiando continuamente sus papeles, en una atmósfera de respeto, tolerancia, solidaridad y de una preocupación dinámica porque todos los componentes estén representados en los acuerdos finales.

La dramática y dura realidad que vivimos los cubanos, nos dice que el diálogo además de necesario es posible: necesitamos entendernos todos los cubanos. Quien no desea el diálogo, esté en el bando o en la posición que sea, lo saboteará: primero para que nunca se celebre y si llegara a celebrarse, buscando siempre no entenderse o defendiendo intereses particulares y/o grupales, argumentando razones para encubrir sus verdaderas intenciones.

Quienes deseen el diálogo porque razonen o intuyan que es lo mejor para todos los cubanos, estarán de parte de quienes quieren resolver los graves conflictos que se manifiestan en todos los renglones de la vida de los cubanos, sin excluir a nadie.

No somos ingenuos, quienes poseen el poder político y

económico de la nación, en el mejor de los casos, se consideran como iluminados, de modo que fuera de ellos no existe quienes puedan dirigir adecuadamente los destinos del país; y, en el peor, están aferrados a un poder que le han escamoteado al pueblo y saben que no les pertenece.

Ya se aproxima la hora en que todos estemos dispuestos en atender a los intereses de una mayoría aplastante, la hora de tomar decisiones que beneficien a todos.

El diálogo va más allá de limitaciones o imposiciones ideológicas, políticas, económicas, raciales o religiosas. A él no se va con la pretensión de vencer al otro sino de conocer y vencer todos los escollos que hacen imposible el entendimiento entre los hombres que conviven en una misma comunidad nacional.

En el diálogo se busca que los ciudadanos gocen de todos los derechos que por dignidad les pertenecen, de una verdadera soberanía popular, que se rescaten los valores y principios que formaron y están en nuestras sagradas raíces cubanas, que la actitud

dialogante no desaparezca nunca de nuestro país.

El diálogo no pertenece a nadie y es de todos. No es importado, tampoco se exporta. No es un problema etnocentrista ni de otra índole. Nadie se queja de que lo estén transculturizando, imponiéndole la cultura de los comunes compartidos. Se quejan sí de estar siendo reprimidos, de negárseles la libertad política, económica, social y cultural.

Por eso es necesario el diálogo para cambiar pacíficamente, sin derramamientos de sangre. Para que nadie tenga que pasar por lo que nosotros hemos pasado. Para que terminen los rencores. Para que la policía no sea vista nunca más como un aparato represivo sino de servicio a la sociedad para lo cual ha sido creada. [SoL](#)

LA DRAMÁTICA Y DURA  
REALIDAD QUE VIVIMOS  
LOS CUBANOS, NOS DICE  
QUE EL DIÁLOGO ADEMÁS  
DE NECESARIO ES  
POSIBLE: NECESITAMOS  
ENTENDERNOS TODOS  
LOS CUBANOS

# Un Guernica criollo

Por: Sergio Yasser

Al pasar por El Cano siempre me llamó la atención el cartel que anuncia “Bienvenidos al Cano, primer pueblo socialista”.

¿Por qué? ¿Qué suceso especial ocurrió aquí? Hasta que se me ocurre agitar la gaseosa secundado por un tío, también intriguado por semejante cartelito.

En la tarde del 28 de mayo de 1962, Miguel Ángel Escalante, un joven entre los 19 y 22 años, se encontraba jugando Silog (Dados), a la sombra de una mata de mangos, cerca del terreno de pelota, cuando soldados con armas largas disparan a quemarropa contra los jugadores. Acribillando a Miguel Ángel, quien pedía con los brazos abiertos que no dispararan e hirieron en la mandíbula a Pichile, otro joven jugador. Testigos de la barbarie gritaban ¡Asesinos! Se hicieron colectas para las coronas

DESAPARECIERON, EN  
EXTRAÑAS  
CIRCUNSTANCIAS, UNA  
CORONA  
DEDICADA POR LOS  
AMIGOS JUGADORES

casa por casa, y los negocios no abrieron a la mañana siguiente. Muchos tenían cintas negras en señal de luto, algunos comerciantes fueron persuadidos para que no abrieran. Los funerales y el entierro ocurrieron bajo fuerte presencia de milicianos armados. Desaparecieron, en extrañas circunstancias, una corona dedicada por los amigos jugadores.

El 11 de junio, fueron intervenidos todos los comercios (bodegas, tejares, etcétera), grupos de revolucionarios gritaban. ¡Paredón para los Gusanos! Entiéndase por gusanos a los dueños de establecimientos. Se confiscaron 28 automóviles, camiones y teléfonos.

El 1ro. de julio expresó Fidel en el periódico Hoy: “Lo que pasó en el Cano es una advertencia para la burguesía... ¡No estamos jugando!”

Nunca nada mejor dicho, fue evidente que no fue un juego. Miguel Ángel no volvió a su casa, Pichile, con su tiro en la cabeza, los burgueses dueños de bodegas, tejares, puestos de frutas, limpiabotas y maniseros fueron,



escarmentados y dejados como Dios los trajo al mundo.

Gracias a Dios, yo no vivo en El Cano, pues 51 años más tarde cualquier vendedor de pizzas o granizadero podría ser acusado de burgués, y cualquier otro Miguel Ángel, sorprendido ju-

gando Nintendo, podría ser acribillado y acusado de conspirador ludópata.

Aclarada mi duda del origen de la dichosa valla, me pregunto: ¿Cuánto más no falta por ver? [SoL](#)

## Historias de Miedo

Por: Ibars González

Hace un tiempo le di al diácono de Corralillo -Miguel José Benítez Bravo (Miguelito)-, algunos documentos: el Camino del Pueblo, el Proyecto Heredia, una boleta del Proyecto Heredia, las declaraciones de la familia Payá, discos (CD), revistas Somos Liberación, así como fotos de Harold y

Oswaldo. Él aceptó guardar los documentos.

Hacia como un mes que no lo veía, hoy lo vi, le hablé del Camino del Pueblo, del Proyecto Heredia que se había firmado, y me dijo que le había dado candela a todo eso. Esto me dolió mucho y más cuan-

do yo conversé con él y le expliqué sobre el Movimiento Cristiano Liberación.

Me dolió mucho, porque uno tiene a mucha gente arriba de uno acosándolo para que también algunas personas de la Iglesia lo hagan.

Pienso que el tiempo de la Inquisición ya se acabó en la Iglesia, el diácono tenía que haber hablado conmigo, darme la documentación si no la quería tener pero no quemarla. Él es una persona joven que yo conozco hace muchos años, no es una persona loca, es un pastor de la Iglesia.

¡Eso está muy mal! **SoL**



Ibars González

## SU ARTE

### Al hermano que no ha partido

Por: Pedro Domínguez

Te siento como al amigo que al marcharse no está ausente.

Te siento como el hombre que quiere a su pueblo redimido.

Te siento como el hermano siempre presente.

Te siento como el prójimo más querido.

Eres hermano mío, la luz y el valor del Señor.

Eres reflejo permanente de cubana rebeldía.

Eres Fe, Esperanza, Alegría.  
Eres la muestra más firme del amor.

Te seguiré en la noche más oscura.

Te seguiré en la tormenta y en la borrasca.

Te seguiré cuando la prueba sea más dura.

Te seguiré como el mejor ejemplo de cordura.

¡Vida eterna a nuestro hermano!  
¡Gloria y Paz para Oswaldo Payá!

## SU ARTE

### Poema dedicado a Oswaldo Payá

Por: Mercedes Abreu

Trataron de borrarte, de quebrarte la vida y la muerte no quiso aceptar tu partida.

No acepta que tu imagen haya muerto contigo, no acepta que tu ejemplo se acabe en un camino.

Qué estupidez pensar que tu ejemplo, tu imagen y estructura se puedan encerrar en una simple fosa, en una sepultura.

Qué estúpidos, cretinos, si no sacan la cuenta que te has fortalecido, que el árbol que sembraste en medio del camino te ha inmortalizado.

Quien no quiera a su patria, quien no sufra al mirar a un pueblo que camina como barco sin ruta, ovejas descarriadas, sin sueños, sin futuro, sin saber su destino, quien no pueda entender tu lucha y tu programa,

por favor, que no diga que es cristiano y que ama.

El que no lucha y siente por su patria y su gente, el que le tenga miedo a ser denominado como un opositor, o sea frase tan usada y frecuente:

“Ese es un disidente”.

El que sea carnero y viva con prejuicios, al menos que respete al que tiene el coraje de no temer la muerte y graduarse en la historia con diploma de oro, de honor, de fe, de lucha, decoro y sacrificio.

## Liderazgo

Lección 5 (I)



Harold Cepero

### Resolvemos problemas

La palabra resolver tiene varios sinónimos y todos expresan de algún modo la idea de satisfacción de una necesidad, remedio de una dificultad, o solución de inconvenientes. Los problemas son en efecto lo más cotidiano y común a resolver. Cuando decimos problemas nos referimos no solo a situaciones penosas o dolorosas que causan una angustia muy grande sino, sobre todo, a situaciones que se presentan ante nosotros con un grado de complejidad determinada y que nos exigen un rendimiento especial y unas decisiones oportunas.

Cada persona tiene que enfrentar una serie de eventos relacionados con su vida privada y familiar que muchas veces sobrepasan sus posibilidades. Los líderes además de eso, tienen que lidiar con los problemas de una organización y muchas veces con las situaciones y conflictos, de no pocos miembros del grupo. Esta lección tratará de darle las herramientas y las actitudes que necesita el líder para lidiar con los problemas y sacar provecho de ellos.

#### 1. Los problemas como fuente de crecimiento. (La actitud)

Un sabio filósofo comentaba una vez que el único obstáculo a vencer de un águila, para volar con mayor velocidad y mayor facilidad, era el aire. Sin embargo, si el aire le fuera quitado y la orgullosa ave tuviera que volar en el vacío, caería instantáneamente, imposibilitada totalmente para volar. Los mismos elementos que ofrecen resistencia al vuelo son al mismo tiempo la condición indispensable para el vuelo.

Una vida libre de todos los obstáculos y dificultades, reduciría todas sus posibilidades y poderes a cero. Elimine los problemas, y la vida

LO QUE HAY QUE CAMBIAR  
NO SON LOS PROBLEMAS  
SINO NUESTRA ACTITUD ANTE ELLOS

perderá su tensión creativa.

A lo largo de toda la vida, los seres humanos tendemos a querer librarnos de los problemas y responsabilidades. Cuando surja esa tentación, recuerde al joven que preguntó al viejo solitario: “¿Cuál es la carga más pesada de la vida?” El viejo le respondió tristemente: “No tener nada que cargar”.

Hay un mundo de diferencia entre una persona que tiene un gran problema y una persona que hace de un problema algo grande. Sus “problemas” no son verdaderos problemas. El problema es que reaccionan equivocadamente ante los “problemas”, y por eso hacen de sus “problemas” verdaderos problemas. Lo que importa en realidad no es lo que me sucede, sino lo que sucede en mí.

¿Por qué los triunfadores superaron los problemas, mientras miles de personas se sienten abrumadas por ellos? Porque rehusaron a asirse de las excusas comunes para el fracaso. Transformaron los grandes escollos en pequeñas piedras sobre las cuales pisar para cruzar los ríos. Se dieron cuenta de que no podían determinar todas las circunstancias de la vida, pero podrían determinar qué actitudes escoger frente a cada circunstancia. **SoL**



Yosvani  
Melchor Rodríguez

La activista del Movimiento Cristiano Liberación, Rosa María Rodríguez, continúa siendo víctima de acoso telefónico por parte de la Seguridad del Estado cubana. Rosa María Rodríguez es madre de Yosvani Melchor Rodríguez, quien fue sentenciado en una farsa judicial orquestada por la policía política a 12 años de prisión y permanece desde hace tres años arrestado como mecanismo de chantaje y presión a su madre.

Puede escuchar el audio en: <http://www.youtube.com/watch?v=MUwRyxIL6oo>

**“No hay más patria, cubanos,  
que aquella que se conquista  
con el propio esfuerzo”.**

**José Martí**

